



**MAESTRÍA EN PSICOPEDAGOGÍA
CON MENCIÓN EN NEURODESARROLLO**

TRABAJO DE TITULACIÓN

Apego y desarrollo cognitivo en los primeros años de vida

JOSÉ IGNACIO MAFLA CHEZA

MAYRA GEOVANNA VELASTEGUI CABEZAS

Otavalo - Ecuador

**MAESTRÍA EN PSICOPEDAGOGÍA
CON MENCIÓN EN NEURODESARROLLO**

Modalidad de titulación:

Propuesta metodológica y/o tecnológica avanzada

Trabajo de Titulación:

Apego y desarrollo cognitivo en los primeros años de vida

Autores:

JOSÉ IGNACIO MAFLA CHEZA

MAYRA GEOVANNA VELASTEGUI CABEZAS

Este Trabajo de Titulación ha sido desarrollado bajo la tutoría de:

José Nicolás Isea Araque MSc.

Otavalo - 2022

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS

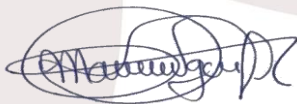
Nosotros, **JOSÉ IGNACIO MAFLA CHEZA** y **MAYRA GEOVANNA VELASTEGUI CABEZAS**, declaramos que el trabajo de titulación “**APEGO Y DESARROLLO COGNITIVO EN LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA**” es de nuestra total autoría y que no ha sido previamente presentado para grado alguno o calificación profesional. Asimismo, declaramos que dicho trabajo no infringe el derecho de autor de terceros, asumiendo como autores la responsabilidad ante las reclamaciones que pudieran presentarse por esta causa y liberando a la Universidad de Otavalo de cualquier responsabilidad al respecto.

Que de conformidad con el artículo 114 del Código Orgánico de la Economía Social, conocimientos, creatividad e innovación, concedo a favor de la Universidad de Otavalo licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra con fines académicos, conservando a nuestro favor los derechos de autoría según lo establece la normativa de referencia.

Se autoriza además a la Universidad de Otavalo para la digitalización de este trabajo y posterior publicación en el repositorio digital de la institución, de acuerdo con lo establecido en el artículo 144 de la ley Orgánica de Educación Superior. Por lo anteriormente declarado, la Universidad de Otavalo puede hacer uso de los derechos correspondientes otorgados por la Ley de Propiedad Intelectual, por su Reglamento y por la normativa institucional vigente.



JOSÉ IGNACIO MAFLA CHEZA
C.C: 1721906004



MAYRA GEOVANNA VELASTEGUI CABEZAS
C.C: 1715511018

Dedicatoria

Yo, José Ignacio Mafla Cheza, dedico este Trabajo de Titulación a mis padres que siempre me apoyan en cada momento, esposa e hijo que son mi motivación de cada día, por estar siempre animándome.

Yo, Mayra Geovanna Velastegui Cabezas, dedico este Trabajo de Titulación a mis hijos, por ser mi motivo de superación.

Agradecimientos

Yo, José Ignacio Cheza Mafla, agradezco infinitamente a mi familia, mis padres y hermanos que con su apoyo incondicional me ayudaron a cumplir esta meta, mi esposa que siempre con una sonrisa me alentaba a seguir adelante y no decaer, y ahora más que nunca por mi hijo que está a mi lado, y puedo verlo crecer en familia.

Yo, Mayra Geovanna Velastegui Cabezas, agradezco infinitamente a mis padres, hermanos, en especial a mi madre quien ha confiado en mí, me ha acompañado y motivado en el logro de esta meta, a mis hijos quienes son fuente de motivación y me inspiran cada día.

Apego y desarrollo cognitivo en los primeros años de vida

1. Introducción

La primera infancia es un periodo crucial en la vida del ser humano donde prima la necesidad y dependencia del hijo con su madre, formando los primeros vínculos de apego siendo la primera relación del recién nacido con un cuidador principal que supone ser constante y receptivo a las señales del pequeño en sus primeros años.

Además, es la fase en la que destaca la importancia y la calidad de los lazos tempranos que permiten asegurar un adecuado desarrollo integral de los niños. Para entender el apego es necesario tener en cuenta que no se trata de una relación aislada, sino más bien que se forma a partir del componente familiar que se va fortaleciendo mediante las relaciones de parentesco a nivel biopsicosocial entre los miembros.

La familiaridad afectiva que se forma a partir del apego juega un papel muy importante en el desarrollo cognitivo del niño, ya que genera el fortalecimiento del desenvolvimiento propio y permiten la adquisición de habilidades afectivas necesarias para las relaciones con el entorno en conjunto con la seguridad en sí mismo y de sus acciones.

Cuando se desarrolla una relación de apego saludable se satisfacen las necesidades físicas y psíquicas del niño debido a que desarrolla un sentimiento de seguridad y fortalece la confianza que facilita la exploración tanto del mundo físico como del contexto social que lo rodea.

Esta investigación permitirá conocer la importancia que tiene el apego desde los primeros años de vida del infante y como este incidirá en su desarrollo cognitivo, ya que se evidencia que el apego responde a una de las necesidades humanas más fundamentales,

la necesidad de sentirse seguro, de sentirse protegido, con la espalda cubiertas por una o varias personas incondicionales, disponibles y eficaces en todo momento que el niño o niña requiera.

El objetivo principal de esta investigación es exponer teóricamente la relación que existe entre el apego y el desarrollo cognitivo en la primera infancia ya que con el pasar de los años los niños van desarrollando un nivel de pensamiento e inteligencia más abstracta y se van volviendo más complejos y de mayor magnitud debido a la asimilación y la acomodación donde incorpora conocimientos y experiencias, y que un apego inmediato con un cuidador estable y continuo asegura el adecuado desarrollo físico, cognitivo, emocional y mental del niño o niña, con la finalidad de que éste no tenga complicaciones en su etapa preescolar y menos aún en los procesos de relaciones interpersonales dando como resultado niños y niñas más seguros de sí mismos y con altos niveles de confianza debido a la maduración biológica y la experiencia ambiental donde se desarrolla el infante.

2. Definición del apego

Se entiende por apego la tendencia que tiene el niño de crear fuertes lazos afectivos con determinadas personas quienes están a cargo de su cuidado y protección, demostrando así la seguridad que tiene mediante la expresión de diferentes emociones: felicidad, tristeza, llanto a la vez que son utilizados como mecanismos para llamar la atención del cuidador frente a determinados estímulos del ambiente (Gago, 2017).

La formación del vínculo de apego resulta ser crucial en el desarrollo del niño, ya que al momento de que se sienta asustado o desprotegido necesitará de contención inmediata propiciada por la madre o cuidador a cargo, de esta manera poco a poco se irá desarrollando en el medio ambiente que le rodea lleno de seguridad y confianza ante

las circunstancias biopsicosociales y e incluso tener la capacidad necesaria para expresar las necesidades ya sean físicas y/o emocionales que puedan aparecer. Cabe mencionar que el vínculo de apego no sólo se formará con la madre sino también con figuras significativas de su entorno que se encuentren a cargo de la protección del menor (Cárcamo, *et al.*, 2019).

Para que exista una mayor comprensión al apego se lo aborda desde tres teorías que explica desde cada una de ellas cómo se va formando el apego desde una manera más significativa. La primera teoría se lo aborda desde el enfoque psicoanalítico que plantea el establecimiento de una asociación entre la satisfacción de una necesidad biológica, afectiva o de protección, y donde la persona mediante estas acciones genera un vínculo afectivo fortaleciendo y reconociendo como propio de él y su entorno.

La segunda teoría planteada desde un enfoque conductual señala que el niño establece una relación entre la satisfacción de sus necesidades y el rostro de su madre, formando una respuesta condicionada de amor, protección y seguridad con la sola presencia de su progenitora o cuidador, para sentirse tranquilo y acogido en su morada. La tercera Teoría de índole etológica, plantea que el niño, a medida que aprende a desplazar y aprender nuevas cosas mediante sus órganos sensoriales, es aquel que tiene un mejor desarrollo cognitivo, además por reconocer que la proximidad con su cuidador le brinda protección ante alguna necesidad que pueda presentar en un momento determinado.

En efecto, los primeros días del recién nacido son de crucial importancia, ya que determinará con quien fortalecerá sus lazos de afectividad, para asegurar su cuidado y protección en toda su vida. Por ello es la necesidad de motivar a que los padres sean los primeros en compartir momentos de calidad con sus hijos para que sean niños seguros,

sociales y sobre todo desarrollen una relación de apego saludable, que satisfagan las necesidades físicas y psíquicas del niño y éste desarrolle un sentimiento de seguridad.

La experiencia anterior de que la figura de apego ya sea la madre, el padre o el cuidador, sea accesible y responda inmediatamente cuando requieran ayuda en un determinado momento, permitirá a que el niño desarrolle un sentimiento de confianza que facilite su exploración tanto en el mundo físico como en el social. Esta experiencia permite que los niños sean mucho más sociables y tengan un mayor desarrollo en sus habilidades cognitivas, las mismas que contribuyen al desarrollo del sentido crítico y reflexivo.

John Bowlby fue el primer teórico en desarrollar una hipótesis acerca del concepto de apego, partiendo de las aportaciones de la psicología del desarrollo. Su finalidad era detallar y explicar por qué los niños se transforman en personas emocionalmente apegadas a sus cuidadores, y cómo los efectos emocionales inciden en el desarrollo de los niños en sus primeros años de vida, a la vez establece que hay un sistema motivacional que nace de la necesidad primaria de los niños de mantener una proximidad física con sus cuidadores principales como forma de garantizar su propia supervivencia. Esta conceptualización puramente biológica del apego dio paso a una interpretación más integral no solo de proximidad física, sino de “disponibilidad permanente” de la figura principal, en este caso la madre.

Esta disponibilidad de cuidado no es exclusivamente de carácter físico (estar ubicada en el espacio cerca del niño) sino que plantea una necesidad de respuesta emocional adecuada por parte de esta figura principal en el momento requerido por el infante (Burutxaga, *et al.*, 2018).

El ambiente familiar es el primer escenario de desenvolvimiento y socialización donde se da el aprendizaje social entre otros. Cuando el entorno es seguro permite que el niño se desenvuelva óptimamente en su desarrollo físico, psicológico y social, por el contrario cuando carecen de espacios donde puedan desenvolverse adecuadamente, y empiezan a surgir factores de riesgo a corto mediano y largo plazo mismo que serán las causales de consecuencias negativas en la vida del menor, jugando un papel importante el desenvolvimiento sistemático familiar (Chávez y Vines, 2019).

Por otro lado, Moneta (2015) plantea una necesidad de respuesta emocional adecuada por parte de la figura principal de apego, donde el niño la interioriza como disponible y capaz de responder emocionalmente a él, en todo lugar en todo momento que necesite y al obtener una respuesta adecuada dará paso al desarrollo de un sistema de apego seguro y sobre todo que en su vida adulta pueda formar y mantener buenas relaciones sociales.

El apego hacia un cuidador ayuda a los lactantes a regular sus emociones negativas en momentos de estrés y angustia, a explorar el medio ambiente, incluso si contiene estímulos un tanto atemorizantes a la vez que es una piedra angular para el desarrollo en la vida del niño, y se mantiene como un tema esencial durante toda la vida. Posteriormente en la adultez, las representaciones de apego configuran la forma en que los adultos sienten respecto a las tensiones y angustias de las relaciones íntimas, incluyendo las relaciones padres- hijo, y la forma en que se perciben así mismo en su entorno (Moneta, 2015).

El modelo planteado por Bowlby se centra en la existencia de cuatro sistemas de conducta las mismas que están relacionadas entre sí y estos son: el sistema de conductas de apego, el sistema de exploración, el sistema de miedo a los extraños y el sistema afiliativo. Cuando se da una relación de apego saludable, se llega a satisfacer las necesidades físicas y psíquicas del niño, desarrollando de esta manera un sentimiento de

seguridad y por lo que las personas que se encuentran a cargo del niño deben ser accesibles y mostrarse prestos para ayudar en lo que se requiera, dando lugar a que se genere en el niño un sentimiento de confianza que ayude a la exploración del mundo físico y social.

2.1. Teoría del apego

La teoría de John Bowlby (1907-1991) se basa en la existencia de cuatro sistemas de conducta: apego, exploración, miedo a los extraños y afiliativo. El sistema de apego se refiere a todas aquellas conductas que están relacionadas con la proximidad del cuidador hacia el infante y cómo éste utiliza las sonrisas y el llanto como mecanismo de protección. El sistema exploratorio está en estrecha relación con el anterior porque muestra una cierta incompatibilidad con él, cuando se activan las conductas de apego disminuye la exploración del entorno que le rodea (Delgado, 2018).

El sistema de miedo a los extraños muestra también su relación con los anteriores, ya que su aparición supone la disminución de las conductas exploratorias y el aumento de las conductas de apego. Por último, el sistema afiliativo se refiere al interés que muestran los individuos por mantener un nivel de distanciamiento e interactuar con otros sujetos (Aguilar, 2019). Todas estas conductas que desarrolla el niño permiten generar una supervivencia mucho más fortalecida en sus primeros años de vida, con la finalidad de cubrir una serie de necesidades que se puede presentar en determinados momentos.

El padre, la madre o cuidador juegan un papel muy importante y activo en el abordaje del niño, quien mediante señales como: el llanto, la sonrisa, el balbuceo y gestos faciales llaman la atención de su cuidador para sentirse seguro y protegido (Acuña, 2021). En este sentido, es fundamental que el padre y la madre demuestren afecto junto a la disponibilidad y el cariño que puedan ofrecer al niño. El vínculo de apego es la base

principal del desarrollo psicológico saludable, el cual influye potencialmente en la seguridad emocional del infante y la forma de relacionarse con los demás en un círculo socialmente afectivo para él. Este vínculo se crea poco a poco, y a través de los cuidados diarios que va recibiendo al momento de alimentarlo, bañarlo, cambiarlo de ropa, acariciarlo, especialmente mediante el habla que permite fortalecer la relación afectiva con el niño.

La teoría del apego sugiere que ciertos comportamientos se desencadenan cuando se percibe una amenaza de peligro o el niño percibe que su cuidador se aleja de él, tratando de reestablecer la proximidad hacia él, dando así lugar al apego como un vínculo de protección y seguridad hacia el infante. Un apego seguro se manifiesta en la mayoría de los niños criados en un hogar de bajo riesgo, donde las relaciones familiares favorecen su buen crecimiento, debido a que el niño tiene fácil y libre acceso a sus figuras parentales de protección, facilitando su interacción con el exterior, las mismas que se basan en señales claras por parte del niño y respuestas relevantes y apropiadas por parte de los padres.

Chávez y Vinces (2019) mencionan que el apego es sinónimo de cercanía entre las personas y se convierte en la base principal para la construcción de relaciones interpersonales. De este modo, al encontrarnos frente a una posible conducta instintiva que surge siempre de manera semejante ante la presencia de un determinado estímulo o señal del ambiente, el apego hace referencia a una serie de conductas diversas, cuya activación y desactivación, así como la intensidad y morfología de sus manifestaciones, va a depender de diversos factores contextuales e individuales que se pueden ir presentando en el niño.

En sí, la infancia es vista como un periodo crítico en donde las experiencias emocionales desregulatorias afectan negativamente la salud mental del infante por lo que es necesario que el entorno sea viable y seguro para evitar factores de riesgo donde es primordial la presencia de una figura de cuidado (Milozzi y Marmo, 2022). Esto quiere decir también que la relación cuidador - niño se va fortaleciendo y afianzando hacia un vínculo afectivo y cognitivo saludable.

2.2. Estructura de los vínculos de apego

El apego es el vínculo afectivo que se fortalece desde que el niño tiene el primer contacto con su madre o cuidador y que lo hace muy dependiente de él. El estar junto a su madre el infante desarrolla una capacidad de seguridad y confianza en todo lugar y hace que sea mucho más dependiente en sus acciones y en todo lo que haga.

Esto es logrado gracias a tres elementos que se van desarrollando en cada etapa de crecimiento y exploración del niño hacia su entorno, el cual depende mucho de la labor que realice el padre o cuidador para poder involucrarlo en estas fases que son de mucha importancia para el fortalecimiento del apego en el infante.

2.2.1. Conductas de apego

Es el resultado del mecanismo de comunicación que realiza el niño como forma de llamar la atención del cuidador que demanda de muchas implicaciones. Aquí el niño no es un ser pasivo, entran en juego todos sus órganos sensoriales para abstraer estímulos del ambiente y protagonizar llantos exagerados, sonrisas, movimientos ligeros de brazos y piernas, rastreo visual de estímulos llamativos o sonidos que son de su agrado, lo cual permite que la madre o cuidador/a principal se acerque y permanezca con él durante el tiempo que así lo requiera, o hasta que pueda estar despierto, con la finalidad de ser el centro de atención de los demás.

Esto dependerá mucho de cómo la madre pueda generar estas conductas de apego, ya que hay que recordar que todo lo que tiene un gran impacto emocional ya sea positivo o negativo siempre dejará una huella que le permitirá al niño asumir ese rol de ser protegido por su madre o simplemente tenga esa necesidad de rechazarla, y que esos recuerdos le generan malestar o llanto.

2.2.2. Sentimientos de apego

Se enfatiza que la experiencia del niño con sus padres o cuidadores fortalece los vínculos afectivos hacia ellos, siendo la función principal proporcionar seguridad y protección al infante, permitiendo que éstos exploren de manera afectiva el ambiente que los rodea. Además, reduce la dependencia que pueda existir entre los niños y sus cuidadores o figuras de apego y puedan desenvolverse de mejor manera en la sociedad.

Esto permitirá que en un futuro estos niños sean jóvenes seguros de sí mismos, con un pensamiento crítico-reflexivo, y asertivo a la hora de tomar decisiones y especialmente en el campo laboral. Por otro lado, el sentimiento de apego hace que el niño tenga la capacidad de reconocer la voz, el olor y los espacios que le son muy familiares a su entorno y le generen tranquilidad, puesto que sus órganos sensoriales son los que más se están desarrollando en la infancia.

2.2.3. Representación mental

Es la representación mental o imagen que lleva el niño de las relaciones de apego con su madre o cuidador, donde los recuerdos de la imagen materna persisten en todo momento y las acciones de protección de la madre hacia él, le otorgan seguridad y confianza en todo lo que pueda hacer. Generalmente ocurre en la etapa de 0 a 2 años en la que se crean ciertos “modelos operativos internos”, que son una construcción de un conjunto de representaciones interactivas que tienen cierto grado de estabilidad emocional para las

diferentes actividades que realice en todos los periodos de desarrollo tanto motriz como cognitivo. Esto se da gracias a la interacción directa de todo el sistema límbico como gestor de las emociones y la recuperación de situaciones placenteras y de bienestar que le genera al niño esa estabilidad mental y física, bajando así sus niveles de estrés que puedan presentar en ese momento.

2.3. Tipos de apego

Para una mayor comprensión se abordarán los diferentes tipos de apego que puede desarrollar el niño desde el momento del nacimiento hasta su primera infancia, estos son: apego seguro, apego inseguro-evitativo, apego seguro ambivalente y un cuarto apego que reúne algunas características de los dos grupos de apego inseguro. Cada uno de ellos se irá fortaleciendo o debilitando a medida que el niño vaya teniendo contacto con su madre y desarrolle el vínculo afectivo. Todo esto es necesario interpretarlo desde una visión integradora; lo cual implica que todas las interrelaciones que se producen desde el nacimiento hasta la edad adulta marcan el comportamiento y sobre todo la personalidad del infante que le permitirá desarrollarse en un grupo social de manera oportuna.

2.3.1. Apego seguro

Este tipo de apego se manifiesta cuando los niños muestran confianza en su cuidador y su presencia le conforta, le da seguridad siendo capaces de usar a sus cuidadores como una base segura cuando están afligidos. Saben que van a estar disponibles y serán positivos frente a sus necesidades, además se afirma que un patrón óptimo de apego se debe a la sensibilidad materna, la percepción apropiada, una interpretación correcta y una respuesta apropiada a las señales del niño que favorecen a la interacción con el medio. Algunas características del cuidado materno son: la disponibilidad, afinidad, calidez y vínculo (Delgado, 2018).

Para entender de mejor manera este tipo de apego, partiremos de la experiencia de muchos niños en su primer día en la escuela, donde se evidencia que la conducta del niño ante la presencia de su madre es exploratoria (mediante sus órganos sensoriales descubre este nuevo lugar). Sin embargo, cuando la madre salía del aula esta conducta exploratoria disminuía y su estado emocional se veía claramente afectado. Todo lo contrario, cuando la madre retornaba, el niño se alegraba (seguridad y confianza) y volvía a su estado de conducta exploratoria con el propósito de adquirir nuevos conocimientos.

2.3.2. Apego inseguro-evitativo

Se presenta en niños que muestran bastante independencia y seguridad al momento de estar lejos de su madre o cuidador. Genera poca ansiedad durante la ausencia y un claro desinterés en el reencuentro con los mismos, inclusive si la madre buscara el contacto, con su hijo, éste rechaza el acercamiento y presta atención a estímulos muy relevantes para ellos, dejando de lado la presencia de su madre.

Los niños con estilo de apego evitativo no lloran al alejarse de su madre, no obstante, se ha demostrado que se dan cambios significativos en su sistema nervioso como: aceleración del ritmo cardíaco y otras alteraciones. Los niños que tienen este tipo de apego cuentan con una conducta independiente con reacciones carentes de emociones ante la madre o tutor, esto puede acarrear dificultades emocionales; siendo estos sentimientos semejantes a los niños que habían experimentado separaciones dolorosas.

2.3.3. Apego inseguro ambivalente

En este tipo de apego el niño muestra ansiedad de separación, sin embargo, cuando se reúne con su madre o tutor no se tranquiliza, es más, se puede afirmar que exagera el afecto para asegurarse la atención. Los niños con este tipo de apego se sienten preocupados por la ausencia de la madre que sus respuestas emocionales van desde la

rabia, la resistencia al contacto, entre otras. En este tipo de apego la madre o tutor, están física y emocionalmente disponibles sólo en ciertas ocasiones, lo que provoca que el niño esté más expuesto a la ansiedad de separación y al temor de explorar el mundo, sintiendo una sensación de inseguridad respecto a los demás.

Los niños con este tipo de apego se muestran preocupados por la ausencia de la madre, apenas sienten que se alejan de ellos o experimentan una situación de apego con una persona extraña, sus respuestas emocionales van desde la irritación, la resistencia al contacto, el miedo, la angustia exacerbada ante las separaciones, hasta la dificultad de calmarse cuando el cuidador vuelve. Los infantes necesitan la aprobación de los cuidadores y vigilan de manera permanente, que no les abandonen o no se alejen demasiado de él, ya que la ausencia de los padres o cuidadores les genera malestar en su estado emocional.

Para este tipo de apego, la madre o cuidador está física y emocionalmente disponible para el infante sólo que, en ciertas ocasiones, hace que el niño sea más propenso a la ansiedad por separación y al temor de explorar un nuevo mundo que lo rodea (colores llamativos, olores de su agrado y desagrado), a pesar de estar bajo la supervisión de su madre o cuidador que le brinde seguridad y protección en todo lugar y todo momento.

Los tres tipos de apego descritos anteriormente han sido los considerados en la mayoría de las investigaciones científicas que describen el concepto apego. Sin embargo, se ha propuesto la existencia de un cuarto tipo denominado apego inseguro desorganizado descrito en el siguiente subapartado.

2.3.4. Apego inseguro desorganizado/desorientado

Este cuarto tipo de apego recoge muchas de las características de los dos grupos de apego inseguro ya descritos en los párrafos precedentes, y trata de los niños que muestran una

mayor inseguridad cuando se reúnen con su madre tras la separación, estos niños muestran una variedad de conductas confusas y contradictorias. Por ejemplo, pueden mirar hacia otro lado mientras son sostenidos por la madre o se aproximan a ella con una expresión monótona y triste. La mayoría de ellos comunican su desorientación con una expresión de ofuscación. Algunos lloran de forma inesperada tras mostrarse tranquilos o adoptan posturas rígidas y extrañas o movimientos estereotipados, como forma de demostrar que algo pasa con su proximidad hacia su madre, padre o cuidador.

2.4. Lactancia y desarrollo del apego

Al momento de su nacimiento, la madre es su primer contacto con el mundo exterior, quien será la responsable de su lactancia como un proceso vital y nutricional para su correcto desarrollo biológico, inmunológico y emocional que le puede brindar al recién nacido. En esta etapa se forma el primer vínculo afectivo con su protectora que se irá fortaleciendo cada vez más con el paso del tiempo (Camargo *et al.*, 2017).

La relación que tiene el apego y la lactancia ha cobrado importancia en los últimos años a nivel mundial, debido a que, fortalece los lazos afectivos entre madre e hijo. La duración y la calidad de la lactancia se relaciona con la estimulación del desarrollo psicomotor y cognitivo del niño, además optimiza la salud del recién nacido.

Durante los primeros seis primeros meses del lactante es muy recomendable que le brinde la leche materna, para lograr un desarrollo psicomotor bien fortalecido tanto en su motricidad gruesa como fina, un componente emocional y social que demande de una personalidad más segura e independiente en todas las actividades que realice el infante desencadenado así que el niño obtenga un apego más confortable con su madre o cuidador.

2.5. Primeras horas de relación, contacto piel con piel y formación del apego

El primer contacto piel a piel comienza inmediatamente después del parto, cuando el médico coloca al recién nacido en el pecho de la madre, en posición boca abajo y de lado hasta que el bebé mediante el reflejo de succión y el olfato pueda llegar al seno de la madre. Este primer contacto de la madre con su niño desarrolla mayores conexiones neuronales y de reconocimiento verbal, haciendo que su voz sea familiar para él.

En este espacio se desarrolla la seguridad y confianza, dando lugar al vínculo afectivo y la interacción recíproca sincrónica mientras estén en contacto íntimo con él. Es una etapa muy importante en la que se consolida un apego progresivo de gran magnitud debido a las interacciones del bebé hacia la madre permitiendo que genere un estado de paz y tranquilidad al niño.

2.6. Desde el apego hasta el vínculo

Las conductas de apego forman parte de un sistema interaccional complejo que, valga la redundancia, facilitan el fortalecimiento de una relación de apego entre el bebé y la madre primaria, la misma que promueve el desarrollo del vínculo afectivo entre ellos. La relación de apego y vínculo afectivo actúa como un regulador de emociones, cuyo objetivo primordial es desarrollar la experiencia de seguridad y confianza en el infante.

Aquí se desarrolla un sistema de control de emociones donde la madre y el bebé mantienen su mecanismo de comunicación, ya sea por el llanto, gestos faciales y balbuceos del niño entendidos como alertas de estados emocionales, en los que la madre debe tener la capacidad de entenderlos, reconocerlos y sobre todo solventarlos. Permitiendo así alcanzar un alto grado de regulación de los estados emocionales-afectivos hacia su bebé y viceversa (Safrany & Len, 2015).

La conducta adquirida de apego puede darse para cualquier persona que esté en el acompañamiento del bebé en sus primeros años de vida, tomando en cuenta que el vínculo

afectivo limita a unos pocos, debido a que su componente emocional es mucho más fuerte y ligado a su cuidador principal. Este vínculo puede ser definido como un lazo afectivo que una persona o animal forma entre sí mismo y otro individuo, es un lazo que los junta en el espacio y que perdura en el tiempo, y más aún si es de gran impacto emocional, que traiga consigo buenos tratos y recuerdos que el niño haya vivido en su primera infancia.

La conducta del vínculo afectivo busca tener un alto grado de proximidad hacia el sujeto de apego, que va desde el contacto físico cercano hasta la interacción y sus mecanismos de comunicación, a través de la distancia. Cuando este fenómeno ocurre se dice que el bebé está directamente vinculado a su cuidador, generalmente a la madre, puesto que sus conductas de búsqueda de proximidad se organizan jerárquicamente y se dirigen activa y específicamente hacia ella, para cubrir ciertas necesidades como la alimentación, el afecto, el aseo o algún malestar por enfermedad.

2.7. Transmisión intergeneracional de vínculos de apego

La transmisión intergeneracional de vínculos de apego en tempranas edades, plantea que las relaciones de apego juegan un papel muy importante en la infancia de los niños. Los patrones repetitivos de apego de los padres predicen variaciones en adición a las medidas de temperamento, estados emocionales o factores contextuales como acontecimientos vitales que fueron de gran impacto emocional para ellos en algún momento de su vida que fueron marcados socialmente y a veces muy difíciles de superar. Un ambiente de maltrato para un infante hace que reconozca a la violencia como algo normal para su entorno, los actos violentos de sus progenitores, lo obliga a verse como un ser carente de valor propio o digno de no ser querido por lo demás, haciendo que su inseguridad se vaya incorporando en sus actividades diarias.

2.8. Bases neuronales del apego

El sistema nervioso autónomo de nuestro cuerpo está formado por dos subsistemas que actúan simultáneamente, y que se relacionen el uno con el otro. Estos se activan dependiendo de la situación en la que la persona se encuentre ya sea en un estado de alarma o riesgo o por el contrario se encuentra en una situación de tranquilidad. Éstos forman parte del sistema simpático y parasimpático, los cuales están muy estrechamente relacionados con la teoría del apego, pues la activación de las conductas adquiridas de apego, surgen en situaciones en las que el niño considera seguras y le brinda seguridad y confianza por parte de sus padres o cuidadores. Aquí los lazos de afectividad se vean fortalecidos con el pasar de los días y más aún el de los años (Tigueros, 2017).

Cuando el niño capta un estímulo externo del ambiente que le pueda causar daño, intranquilidad o lo considere como un peligro, éstos generan una sensación de alarma al organismo activando así el sistema nervioso simpático. Este sistema de defensa pone en marcha los mecanismos de supervivencia. El cuerpo crea reacciones fisiológicas de mucha intensidad como la elevación del ritmo cardiaco, la excitación, la agitación o el aumento de la respiración, ante las amenazas percibidas por el niño. El organismo entra en un estado supervivencia y prepara el mecanismo de comunicación para llamar la atención de sus cuidadores.

Otro factor importante es el aporte que realiza el décimo par craneal, el nervio vago que es responsable del sistema nervioso parasimpático, responsable de los estados de armonía y tranquilidad. Entre algunas de sus funciones se encuentran la relajación del organismo expuesto a estímulos del ambiente, la presión arterial, la frecuencia cardiaca y respiratoria del cuerpo. Es el encargado también de procesos como la regulación de los principales órganos viscerales, los músculos fáciles y cabeza. Está relacionado con el

contacto visual y vocalización de palabras o balbuceos, todos ellos interactuando como mecanismos de comunicación y alerta.

Desde el punto de vista de la teoría del apego cuando el infante tiene una interacción social saludable, los vínculos afectivos se fortalecen a través de la exploración de su ambiente y, solamente se desarrolla cuando el niño se siente seguro, protegido y no percibe ningún tipo de amenaza que pueda atentar contra su bienestar y pueda desenvolverse de una manera adecuada y participativa en su entorno. Por lo tanto, el vínculo del apego que se forma del niño a su madre o cuidador se activa mediante el involucramiento del sistema nervioso parasimpático, libre e independientemente de su conciencia.

3. Desarrollo cognitivo

El desarrollo cognitivo es el proceso mediante el cual el ser humano va obteniendo el conocimiento por medio del aprendizaje y la experiencia (Linares, 2017).

Durante el período infantil, niños y niñas aprenden más rápido, especialmente cuando los espacios afectivos, atención y alimentación se encuentran disponibles. A esta capacidad de poder reflejar en sí mismo y asimilar la estimulación del mundo que le rodea es lo que se denomina la plasticidad del cerebro humano.

De la misma forma, si en las etapas tempranas de vida no existe un apego seguro y vínculos afectivos que fortalezcan las capacidades cognitivas y de desenvolvimiento social óptimo, la etapa de adolescencia se tornará una época difusa, sin percepción de identidad ni bases psicológicas estables para hacerlo, por lo que pueden tener un pronóstico negativo y sobre exposición a factores de riesgo donde si no se toma las debidas acciones de intervención, a corto, mediano y largo plazo será un adulto con trastornos de personalidad y posibles problemas mentales (Villamizar, 2015).

La necesidad de facilitar una estimulación propicia en el momento oportuno, conduce a la consideración de impartirla desde las etapas tempranas de la vida y surgió así el concepto de estimulación temprana. Esto cambió el supuesto que existía en la Psicología ya que anteriormente se concebía a los niños como pensadores menos competentes que los adultos, donde Piaget y su teoría denotó que los niños miran el mundo de manera diferente donde postulaba también que la adquisición del conocimiento lo hacía el niño a través de sus distintas etapas a nivel individual. De esta manera se refuerza la idea del aprendizaje y elaboración de los conocimientos subsecuentes a partir de la creación de vínculos entre ideas y cosas, las cuales serán comprendidas de mejor manera y se adaptarán a situaciones nuevas a través de la acción del individuo.

A su vez, Vygotsky postuló que el desarrollo es un proceso social, que no proviene sólo desde el individuo sino de la Zona de Desarrollo Próximo, en donde el niño adquiere el lenguaje y la carga cultural del ambiente que lo rodea, lugar en el que se crea un espacio de regulación interpsicológica por medio de directrices externas que posterior se convierten en algo que se genera a nivel intrapsicológico es decir que se conoce por sí mismo sin necesidad de ayuda, dichos procesos permiten aprender a regular y potencializar los procesos cognitivos a través de la figura significativa de apego como la madre y/o adultos a cargo del cuidado del menor, manifestando también que el lenguaje es el instrumento principal para el proceso de interiorización de aprendizajes (Vielma y Salas, 2000).

Bandura por su parte, argumenta que los procesos cognitivos, autorreguladores y autorreflexivos son fundamentos determinantes en el funcionamiento psicosocial, mismos que se producen a través del proceso de aprendizaje observacional determinando que el niño primero empieza a ser autorreactivo y con capacidad de autodirección en base

a la motivación y la misma evaluación interna de los resultados de sus acciones generando un efecto causal en su comportamiento mediado por los procesos de pensamiento, afectividad y estímulos provenientes de las figuras de apego.

Por otra parte Bruner sustenta un modelo sistematizado de la mente como el funcionamiento cualitativo del cerebro el mismo que permite la construcción de modelos y/o representaciones mentales a través de los datos que recibe del entorno, pasando esta información por un proceso de almacenamiento interno en conjunto con las inferencias que genera quien aprende y codificando de esta manera los procesos cognitivos a través de la experiencia, aprendiendo en conjunto conceptos, emociones, acciones y reacciones ante las circunstancias que le rodea implicando que el desarrollo intelectual se da por medio de la capacidad de construir conocimiento mediante la asimilación de conceptos provenientes del entorno.

En sí, el desarrollo cognitivo es el proceso de cambio con el cual se adquieren conocimientos sobre el entorno que permiten resolver los problemas que surgen al estar en contacto con la realidad, es así que el niño desde su nacimiento se encuentra con problemas que no pueden solucionar por sí mismos, es por ello que necesitan ayuda externa, es decir, ayuda de la figura de apego principal y/o encargados de su cuidado, pues con el transcurso de los años las habilidades motrices que desarrolle le permitirán valerse por sí mismo.

Cabe recalcar que el desarrollo pensamiento de los niños se va dando de manera paulatina por medio de habilidades, tanto mentales como las sensorio motrices, donde se desarrollará el lenguaje, primero durante el pensamiento lógico y luego por medio de un razonamiento abstracto. Posteriormente, a lo largo de su vida se desarrollarán los conceptos y procesos básicos como: físicos, lógicos, matemáticos, morales, número,

tiempo, espacio, velocidad, entre otros. Por esta razón el objetivo de la teoría Piagetiana consiste en explicar los diferentes procesos por los que el niño se desarrolla como un ser individual, capaz de pensar y razonar usando hipótesis en sus distintas etapas. Este desarrollo cognitivo es el resultado de una reorganización progresiva de diferentes procesos mentales resultado de la maduración biológica y la interacción social.

El desarrollo cognitivo depende de la manera cómo el niño vaya aprendiendo a utilizar sus sentidos por medio de la exploración del medio, las respuestas emocionales a las necesidades afectivas e intelectuales proveniente de la figura de apego y de los estímulos del entorno, a su vez, las asimilaciones de conocimientos nuevos llegan a ser importantes y se vuelven permanentes mediante la repetición donde los niños van aprendiendo, conociendo e interiorizando nuevas cosas. Por consiguiente, van elaborando la información a través el uso de sus sentidos, la asimilan y transforman en experiencias que fortalecen lo aprendido. Es decir, los niños construyen la comprensión y luego experimentan diferencias entre lo que ya saben y lo que van descubriendo en su entorno.

3.1. Etapas del desarrollo cognitivo

Piaget diferencia cuatro etapas de desarrollo cognitivo durante el proceso evolutivo del niño dentro del rango de determinadas edades. En estas etapas el niño va adquiriendo ciertas habilidades desde la parte motriz hasta llegar a un aprendizaje mucho más integral, con procesos de asimilación y acomodación, hasta lograr una serie de esquemas mentales.

3.1.1. Etapa sensorio motora

En esta etapa los niños comienzan a hacer uso de la imitación, la memoria y el pensamiento, reconocen que los objetos no dejan de existir cuando son ocultados, la misma que está comprendida entre los 0 hasta los 2 años. Toda la acción realizada para resolver problemas se da a través de los sentidos y los movimientos del cuerpo, al finalizar

esta etapa serán capaz de representar la realidad mentalmente y comprenderán que los objetos tienen una existencia permanente que es autónoma de su percepción.

Asimismo, realizarán algunas actividades que permitirán un notable desarrollo por medio de la imitación - juego y ensayo - error, éstos se dan a través de los sentidos y de sus acciones, terminando con su egocentrismo. Esta etapa es una de las más importantes porque aquí se desarrollan la mayoría de sus destrezas.

3.1.2. Etapa preoperacional

En esta etapa el niño transforma la acción por el pensamiento, siendo capaz de usar símbolos para representar la realidad externa. Se da a partir de los 2 hasta los 7 años. En todo este tiempo, el niño cuenta con mayor habilidad para utilizar símbolos, gestos, palabras, números e imágenes para así poder representar las cosas reales del entorno.

Piensa y se comporta de diferentes formas que antes no le eran posibles, usando el lenguaje que se va desarrollando de manera gradual y que permite que inicie el pensamiento de manera simbólica. Es decir, el niño ya puede valerse de las palabras para poder comunicarse, utilizando los números para contar objetos y expresando sus ideas por medio de dibujos (Linares, 2017).

3.1.3. Etapa de las operaciones concretas

En esta etapa los niños resuelven problemas concretos de manera lógica, clasifican y establecen series, este estadio va desde los 7 a 11 años, a partir de esta edad los niños desarrollan un sistema lógico de pensamiento donde se dan cuenta que los objetos pueden ser transformados conservando sus características originales.

Se resaltan aspectos básicos de razonamiento como: identidad (el niño entiende que, si no se agrega o quita algo, el objeto es el mismo), compensación (el niño concibe que los cambios pueden ser compensados por otro cambio), clasificación (el niño agrupa

objetos según sus características y los clasifica) y seriación (el niño organiza los objetos de manera secuencial de acuerdo a aspectos específicos).

3.1.4. Etapa de las operaciones formales

En esta etapa que va desde los 11 a 15 años, los niños resuelven problemas abstractos de manera lógica, mediante el razonamiento científico, la formulación de hipótesis y elaboración de experimentos.

Cuando los niños finalizan esta etapa ya han obtenido las herramientas cognoscitivas necesarias que le ayuden a solucionar de problemas complejos de forma lógica y racional. En este momento definen su manera de pensar y de resolver problemas de preadolescencia. Son mucho más susceptibles a la persuasión social que conlleva a desarrollar la capacidad de tomar buenas decisiones que les favorezcan en su vida personal.

Por lo tanto, se resalta la importancia de que el niño tenga un apego seguro con la madre o el cuidador principal para que de manera óptima pueda atravesar las distintas etapas de desarrollo y potencialice los procesos cognitivos donde se genera el aprendizaje tanto subjetivo como objetivo, el mismo que le permitirá desenvolverse de manera adecuada en el área individual, familiar, social y comunitario previniendo factores de riesgo psicosociales.

4. Generalidades sobre el desarrollo normal del cerebro

El neurodesarrollo es producto de la dinámica e interacción que se da entre el niño y el entorno que se desenvuelve, el resultado es la maduración del sistema nervioso y de las funciones cerebrales, que dan lugar a la formación de la personalidad. El desarrollo del cerebro es complejo y tiene un inicio en la gestación y continúa por varios años después del nacimiento.

A su vez, existen períodos de gran importancia para el desarrollo normal del cerebro, los principales momentos son la gestación y el primer año de vida. Si se resume las etapas del desarrollo cerebral pueden ser las siguientes: proliferación neuronal, migración, organización y la mielinización. Dichas etapas se van superponiendo y que pueden ser afectadas simultáneamente de presentarse algún agente externo. Un ejemplo puede ser la desnutrición en el niño menor de dos años o la ingesta de drogas de la madre durante el proceso de gestación. Esto puede afectar más de una fase.

La proliferación de las neuronas es un proceso que se da en la primera mitad de la gestación, y da lugar al origen de los millones de neuronas que el cerebro tiene. Estas neuronas deben desplazarse a su lugar final en la corteza a través de la migración desde la parte más profunda del cerebro donde nacen las neuronas hacia los bordes externos. Estos procesos pueden verse afectados por infecciones, exposición a estrés, desnutrición, etc.

A partir de la semana veinticinco de gestación, la reproducción de neuronas es fantástica, el peso del cerebro se triplica cuando ha terminado la fase de proliferación. Aquí aparecen millones de conexiones sinápticas. El último proceso es el de la mielinización, donde los axones se recubren de mielina para mejorar la transmisión de los impulsos nerviosos. Este proceso crítico inicia cerca al nacimiento, por lo que puede verse afectaciones en los primeros meses de vida a consecuencia de la falta de nutrientes, donde puede presentar anemia, hipotiroidismo, entre otros (Medina, *et al.*, 2015).

4.1. Desarrollo cerebral prenatal

El desarrollo infantil subyace al proceso de desarrollo cerebral que inicia en el vientre materno. El cerebro es un órgano que necesita más tiempo para su crecimiento y desarrollo. Este desarrollo inicia a las tres semanas de producida la fecundación, cuando

el sistema nervioso central crea la placa neural en el embrión, que después dará lugar al tubo neural. De esta estructura comenzará el desarrollo de la médula espinal y el cerebro haciendo evidente la funcionalidad del sistema nervioso primitivo, haciendo posible que los padres escuchen por primera vez los latidos del corazón de su futuro hijo. Las semanas siguientes darán continuidad al desarrollo del cerebro debido a la neurogénesis (nacimiento) y la proliferación (multiplicación) de células (OEA, 2010).

De la proliferación de células surge el aumento del volumen del cerebro, y así es como de la parte superior del tubo neural surgen tres protuberancias iniciales: prosencéfalo, mesencéfalo y rombencéfalo, que posteriormente formarán cinco vesículas: telencéfalo, di encéfalo, mesencéfalo, metencéfalo y mielencéfalo, que se convertirán en estructuras que darán lugar a la formación de las diferentes partes del cerebro y los componentes esenciales. En la parte inferior del cerebro surge la médula espinal que es la conexión entre el encéfalo y otras zonas del cuerpo, además se encarga del procesamiento de la información sensorial (piel, músculo y articulaciones). Encima de la médula espinal se encuentra el rombencéfalo, dividido en dos vesículas: mielencéfalo y metencéfalo. Estas zonas son esenciales para la supervivencia. En el mielencéfalo encontramos el bulbo raquídeo, que conecta al encéfalo con la médula espinal. Aquí se encuentran zonas responsables de funciones vitales autónomas (Hernández y Manjarrez, 2018).

En el metencéfalo se forma la protuberancia anular, que es el puente entre el cerebelo, bulbo y cerebro. El cerebelo se encarga de la coordinación y modificación de la actividad resultante de los impulsos y órdenes enviados desde el cerebro, modula la fuerza y dispone el movimiento, además está encargado del aprendizaje de habilidades motoras y de procesos de memoria. Luego se encuentra el mesencéfalo, que se encarga del control

de funciones sensoriales y motoras, como el movimiento ocular y la coordinación de reflejos visuales y auditivos.

Finalmente se encuentra el prosencéfalo, que se separa en dos nuevas vesículas: telencéfalo y diencéfalo, estas estructuras darán origen al tálamo y al hipotálamo. El tálamo es conocido como la zona de relevo para la información sensorial que se dirige a la corteza cerebral y a otras funciones como movimiento, comportamiento emocional, aprendizaje y memoria. El hipotálamo está constituido por núcleos complejos, se encarga de la regulación del funcionamiento homeostático del organismo, interviene en la regulación y liberación de hormonas, y tiene influencia de manera directa en la conducta, ya que está involucrado con procesos como la sed, el hambre y patrones del sueño.

El telencéfalo va a constituir un conjunto de estructuras que se convertirán en la diferencia entre la especie humana y otras especies, ya que dará origen a la inteligencia, al habla, a la capacidad de sentir, aprender, de moverse y de amar. Una estructura de importancia formada en el telencéfalo es el ya mencionado hipocampo, que entre varias funciones tiene participación en la memoria y los ganglios basales, involucrados en procesos de aprendizaje y de importancia en el control cognitivo del movimiento. Encontramos también el sistema límbico que está constituido por diferentes estructuras, como la amígdala, relacionada con las emociones, el comportamiento social y la supervivencia, ya que se encarga de la integración de la información recibida entre el medio interno y externo (OEA, 2010).

De forma tardía, el prosencéfalo de la corteza cerebral, empieza a desarrollarse aproximadamente en la octava semana de gestación. Su proceso de maduración es paulatino y continúa varios años después del nacimiento. Es el encargado de habilidades únicas en el ser humano. Su funcionalidad tiene relación con procesos cognitivos. Está

dividido en zonas específicas denominadas lóbulos ubicados en ambos hemisferios cerebrales, lóbulos frontales, seguidos por los lóbulos parietales, temporales y occipitales.

Entre las varias funciones que tienen los lóbulos, podemos mencionar las siguientes:

Frontales: pensamiento, juicio, planeación, decisión, creatividad, resolución de conflictos, valores, hábitos, comportamientos. Tienen una función ejecutiva.

Parietales: información sensorial, tacto, dolor, gusto, presión, temperatura, datos espaciales, verbales y físicos.

Temporales: audición, tono e intensidad del sonido, lenguaje, memoria y emoción.

Occipitales: información visual.

Cada región del cerebro se origina desde la gestación en la etapa prenatal y las funciones que van desempeñando se fortalecen por las conexiones que se establecen entre las células.

El cerebro es construido por la participación de aproximadamente cien mil millones de neuronas (células nerviosas), que forman la unidad anatómica y funcional del sistema nervioso central. Una neurona prototípica madura, presenta tres regiones esenciales: dendritas (reciben información de las otras neuronas), el soma (centro metabólico celular, contiene el núcleo que almacena los genes de la célula y los retículos Endoplásmicos rugoso y liso) y el axón (unidad principal conductora de la neurona (OEA, 2010).

Las neuronas reciben ayuda de otras células llamadas glías, cuya función es la participación en la producción de la mielina (lipoproteína que recubre al axón, lo aísla y asegura la conducción de la información).

La neurogénesis, empieza desde la formación del tubo neural, aproximadamente entre 50 000 y 100 000 neuronas nuevas se generan en cada segundo a partir de la décima quinta semana de gestación. Cada región que ya está ubicada y tiene millones de neuronas

debe empezar a hacer contacto con otras zonas y otras células, a través de conexiones que permitirán la comunicación, este proceso se conoce como sinaptogénesis.

El proceso de intercambio de información entre las neuronas se produce en sitios especializados denominados sinapsis, que pueden ser de tipo eléctrico o químico. En la sinapsis química los mensajeros son los neurotransmisores. La sinaptogénesis comienza en la estructura más baja del sistema nervioso, en la médula espinal, a partir de la décima quinta semana de gestación. Para el nacimiento ya todos los circuitos necesarios para la adaptación del bebé ya están conectados y mielinizados (OEA, 2010).

Durante la etapa pre natal y la primera infancia, el cerebro produce más neuronas y conexiones sinápticas, esto con el fin de garantizar la cantidad necesaria de células para que se produzca la conexión de manera adecuada. Para organizarse, el sistema nervioso programa la apoptosis (muerte de varias neuronas) y la poda de sinapsis que no establecieron conexiones funcionales o que simplemente ya cumplieron su meta. Las sinapsis que implican neuronas competentes y activas son las que permanecen y permitirán los procesos de aprendizaje, memoria, percepción, sentimientos, movimiento, lectura, etc. La mielinización de las fibras nerviosas que inician en la médula espinal y sube hasta llegar al cerebro, que contribuye a mejorar la funcionalidad del cerebro produciendo un aumento en la velocidad en la que se conducen los impulsos nerviosos (Domínguez, 2016).

4.2. Desarrollo cerebral durante los primeros años de vida

Desde el nacimiento de un niño el desarrollo del cerebro es de manera similar, por lo que se puede distinguir algunas etapas. Durante el nacimiento el niño ya ha tenido un proceso de gestación de aproximadamente cuarenta semanas, período en el que su cerebro se ha

formado y ha crecido de manera importante. Al nacer tendrá casi todas las neuronas que necesitará para su vida adulta.

Al nacer, la cabeza del bebé tendrá puntos débiles, llamados fontanelas, cuya función es facilitar el proceso del parto y permitir que el cerebro continúe con el crecimiento acelerado que tendrá durante los primeros tres años de vida. El desarrollo del cerebro del bebé durante esta etapa estará guiado por el contexto social en el que se desenvuelve y los estímulos externos que lleguen a través del ambiente. La genética también influye en este período, es la encargada de la formación de sinapsis masiva mientras que el ambiente ajusta al cerebro. Cuanto más se use una sinapsis y se practique se vuelve más fuerte y cuando se descuidan estos procesos desaparecen. Por ello, durante los primeros años del bebé la sinapsis se vuelve más crítica para el proceso de aprendizaje y si no es fortalecida, algunos procesos desaparecen.

Durante este proceso se desarrollan otras áreas específicas e importantes, como al momento de nacer la visión es borrosa, a los seis meses de vida las células cerebrales se especializarán en la formación de la corteza visual, las neuronas se alargarán y los axones se mielinizarán, podrán ver las cosas más claramente, mejorando la percepción de profundidad y enfoque.

Por otra parte, el cerebelo está ubicado en la parte posterior del cerebro y es una parte importante de este órgano, ya que se encarga del control del equilibrio, movimiento y coordinación. Permite mantenerse de pie, mantener el equilibrio y el movimiento de un lugar a otro. Durante el primer año ha triplicado su tamaño, y esto permite que mejore el desarrollo de habilidades motoras, evidenciado en el rastreo, gateo y caminata de los bebés.

A su vez, la mielinización de las células nerviosas permite una transferencia más rápida de las señales eléctricas, esto permite que el bebé pueda recibir varias señales y manejarlas de manera efectiva. Al momento del nacimiento, la mielinización es incompleta en algunas partes del cerebro, pero se va desarrollando de manera rápida durante el primer año de vida.

4.3. Entorno favorecedor para el desarrollo del cerebro

El desarrollo del cerebro y su relación con el entorno puede verse mejorado si se tiene en cuenta estos aspectos:

Interacción social y la participación activa en diversas actividades sociales en las que los niños fomenten el desarrollo de habilidades sociales ayuda al aprendizaje social.

Una nutrición adecuada durante la infancia ha demostrado el desarrollo adecuado del cerebro, esto debido al aporte de nutrientes y las cantidades de energía que los niños necesitan para desarrollarse y funcionar de manera correcta.

El ejercicio en la primera infancia puede mejorar la función cognitiva, por eso se debe animar al niño a realizar actividades físicas, teniendo en cuenta que si se inicia a temprana edad se puede convertir en un hábito de vida saludable.

Experiencias novedosas en conjunto con un entorno creativo y la exposición a ideas novedosas, objetos y experiencias nuevas ayudarán al bebé a desarrollar su curiosidad, dejando huellas en su cerebro. Las exposiciones a experiencias tempranas positivas permitirán el fortalecimiento de vínculos de apego seguro con sus padres, madres, maestros y todos los adultos que estén en cercanía con el niño.

Relaciones positivas como los vínculos familiares fuertes, positivos y reconfortantes lograrán evitar el estrés en el niño, así mismo permitirán que su autoconocimiento, autoestima y auto concepto se desarrolle de manera efectiva. A su vez, creará ambientes

estables para el desarrollo de su infancia, permitiendo el desarrollo adecuado de habilidades sociales aprendidas directamente de sus padres, los cuales contribuirán al desarrollo de lazos de compañerismo, a comunicar sus sentimientos y crear confianza y seguridad para sí mismos.

5. Primera infancia

La primera infancia es definida como ese periodo que comprende el nacimiento del niño hasta los ocho primeros años de vida, la importancia radica en que es el momento único del crecimiento y desarrollo notable del cerebro. Es por eso que está considerada como una etapa crucial en el desarrollo del ser humano cambiando la teoría sobre la atención y educación. Aquí los padres, educadores y organismos gubernamentales y no gubernamentales, entienden cada vez más sobre el papel protagónico en la estructuración y funcionalidad del sistema nervioso y del cerebro en esta etapa.

Los primeros años de vida son esenciales para el desarrollo del ser humano debido a que las experiencias tempranas perfilan la arquitectura del cerebro y diseñan el futuro comportamiento. En esta etapa, el cerebro experimenta cambios fenomenales: crece, se desarrolla y pasa por periodos críticos para algunos aprendizajes. A su vez requiere de entornos con experiencias significativas, estímulos multisensoriales, recursos físicos adecuados y principalmente necesita de un entorno potenciado por el cuidado, la responsabilidad y el afecto de un adulto comprometido en su desarrollo.

La atención y educación durante la primera infancia (AEPI) contribuye no solo a la preparación para la educación primaria, sino que se trata de un objetivo holístico de atenciones a necesidades sociales, emocionales, cognitivas y físicas del niño, consolidando esos cimientos amplios y sólidos para su futuro bienestar y aprendizaje a lo largo de la vida (UNESCO, 2021).

Desde el año 2000, varias instituciones y países del mundo han señalado la importancia de la AEPI para lograr el desarrollo sostenible de nuestras sociedades. Por tanto, se creó el acuerdo colectivo mundial llamado “El Marco de Acción y Declaración de Dakar” sobre educación para todos, donde se crea objetivos fundamentales: establecer, extender y mejorar la protección y educación integral en la primera infancia, especialmente para las poblaciones vulnerables, por lo cual surgió la necesidad de construir políticas que permitieran que todos los niños y niñas accedan a programas de atención y educación de calidad, en un marco de igualdad de oportunidades y de desarrollo humano. Este objetivo, a su vez, se encuentra en el marco de los derechos de los niños, establecidos en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Niños.

La mayoría de los programas de AEPI consideran que el papel de los padres de familia y de los educadores es de fundamental importancia. Por ello, es necesario revisar varios aspectos de la formación de quienes están directa o indirectamente relacionados con los niños y niñas. La experiencia durante la primera infancia ejerce una gran influencia en la estructuración y funcionalidad del cerebro, reflejada en la calidad de las habilidades sensoriales, emocionales, intelectuales, sociales, físicas y morales que tiene cada persona. En esta etapa, el rol del adulto como “facilitador y mediador de experiencias significativas”, se vuelve más complejo si no cuenta con un conocimiento actualizado acerca de cómo el cerebro se desarrolla en estos primeros años de vida y la enorme maleabilidad que tiene frente al aprendizaje y al medio que lo rodea (Medina *et al.*, 2015).

El resultado de las investigaciones realizadas en los ámbitos de las Ciencias Sociales, Psicología y, principalmente, de las Neurociencias, brinda las bases sólidas para entender cómo el perfil del adulto y la calidad de las experiencias que viven los niños y niñas en

su entorno pueden afectar su desarrollo cerebral, y en algunos casos, dejar huellas indelebles en diferentes aspectos de su vida adulta (OEA, 2010, pág. 16).

Así es que la Neurociencia y los diferentes campos permiten conocer la relación entre los factores claves involucrados en el desarrollo del cerebro y el entendimiento de los diferentes factores que impactan estas etapas, especialmente en la primera infancia, esto basado en la evidencia y las experiencias.

Cabe recalcar que la autorregulación y las funciones ejecutivas son habilidades relacionadas con la corteza frontal, y ésta tarda hasta 25 años en su maduración, por lo que se debe iniciar la estimulación de estas funciones de autorregulación durante la primera infancia; la mejor manera de hacerlo es a través del juego, y que el padre, la madre o el cuidador sepa que esta actividad es parte importante para el desarrollo cerebral del niño.

6. La estimulación temprana

La estimulación temprana se originó en el año 1959 junto con la declaración de los derechos del niño, que menciona en uno de sus artículos que los niños que sufran de algún tipo de violencia, tienen el derecho de recibir tratamiento, educación y los cuidados especiales que necesiten según sea el caso. Esto fue un cambio, ya que anteriormente se pensaba que los niños en edad inicial no estaban maduros para una educación sistemática hasta que no llegaran a la edad escolar, y en el caso de los niños con discapacidad, sólo los profesionales podrían trabajar con ellos y se dudaba del papel que desempeñaban los padres y madres en la educación.

Varios autores y estudios científicos afirman que las habilidades y destrezas comienzan a desarrollarse en los primeros años de vida, especialmente durante los primeros seis años, es por eso que desde hace algún tiempo se ha dado la importancia

necesaria al tema de la estimulación temprana como parte fundamental del enriquecimiento del proceso de crecimiento y desarrollo integral de todos los niños, siendo cada vez más importante dentro del sistema de educación.

Desde el campo de la psicología, el niño es un ser biopsicosocial, y en el proceso de crecimiento se afirma su carácter, temperamento y personalidad. Vygotsky (1896-1934) manifiesta que el aprendizaje antecede al desarrollo e incide en la superación de los límites de la zona de desarrollo potencial, demostrando así que el niño es capaz de aumentar su inteligencia y el proceso de aprendizaje con la ayuda y direccionamiento adecuado de un adulto. Por lo cual, se destaca la importancia de brindar a los niños estimulación en las etapas iniciales de vida, logrando así un desarrollo de su inteligencia psicomotriz y mejorando las dimensiones de la metodología de estimulación en el nivel inicial, en el que se establecen seis áreas: socio-afectiva, corporal, cognitiva, comunicativa, estética, ética y valores.

6.1. Objetivo de la estimulación temprana

El principal objetivo de la estimulación temprana es el aprovechamiento del aprendizaje y la adaptación del cerebro en favor del niño, usando estrategias lúdicas y así otorgar provocaciones repetitivas que logren conexiones cerebrales de gran utilidad. Las prácticas agradables de estas situaciones permitirán el desarrollo de habilidades y destrezas de calidad y calidez entre los vínculos de apego del niño.

El período de aprovechamiento máximo son los primeros seis años de vida, ya que durante este período hay un gran potencial y la estimulación adecuada contribuirá al desarrollo de sus capacidades. “Los padres son los primeros formadores y los encargados de crear entornos adecuados y sanos para que los niños puedan explorar, adquirir y

desarrollar habilidades que les permita entender lo que sucede a su alrededor” (Barreno y Macías, 2015).

Lo que se busca a través de la estimulación temprana es que el desarrollo de las capacidades tanto cognitivas, físicas, emocionales y sociales, sean de utilidad para el crecimiento del niño y el logro de sus metas, favoreciendo a su autoestima y formando una personalidad resiliente.

6.2. Desarrollo infantil integral

Las investigaciones actuales consideran a los niños como aprendices activos desde el nacimiento, considerando la importancia de las personas que los rodean y el ambiente en el que se desenvuelven. La interacción social es significativa para el aprendizaje y el desarrollo de los procesos propios de la edad, así que, el desarrollo integral en la infancia se convierte en el proceso en el que varias conductas que han aprendido, (las interacciones entre el organismo y el ambiente) y de la calidad con la que hayan sido expuestos a estas situaciones, irán formando el carácter y la personalidad del niño. Por otro lado la inmadurez neuropsicológica se verá caracterizada por dificultades en el aprendizaje y desarrollo en su etapa escolar donde se generen alteraciones motrices y de lenguaje y dificultades para interactuar con el entorno (Sauñe y Pineda, 2017).

En los primeros años de vida, el cerebro es receptivo a nuevas experiencias por lo que es capaz de aprovecharlas de la mejor manera y de integrar diferentes aspectos como: vinculación emocional y social, exploración del cuerpo, motricidad, mejora del lenguaje verbal y no verbal, desarrollo de capacidades cognitivas, descubrimiento del medio natural y cultural.

6.3. Currículo de educación inicial

El currículo es el referente pedagógico oficial en Ecuador para niños y niñas de 0 a 5 años, que direcciona el trabajo educativo en todas las instituciones y modalidades. Su aplicación permite adaptarse en función de sus particularidades, cultura y contexto territorial y poblacional. Se concibe a niños y niñas como seres biopsicosociales y culturales, únicos e irrepetibles, proponiendo la integralidad en la formación del ser humano, reconociendo a la familia como la primera institución educativa y planteando experiencias y ambientes de aprendizaje.

6.4. Ejes de desarrollo y aprendizaje

Los campos de desarrollo y aprendizaje responden a la formación integral de los niños y niñas, a partir de ahí, se desprenden elementos curriculares más específicos que orientan las diferentes oportunidades de aprendizaje. Así se plantean tres ejes de desarrollo y aprendizaje para toda la Educación Inicial, cada uno abarca diferentes ámbitos propuestos por cada subnivel educativo. Estos ejes de desarrollo y aprendizaje son:

Eje de desarrollo personal y social: Integra todos los aspectos que se relacionan con el proceso de construcción de la identidad del niño a partir de la identificación y descubrimiento de características propias y las diferencias con los otros, así se promueve la confianza en sí mismo y en quienes le rodean.

Eje de descubrimiento del medio natural y cultural: Aquí se observa el desarrollo de las habilidades de pensar y construir conocimientos a través de la interacción con elementos del entorno.

Eje de expresión y comunicación: Aquí se fortalecen los procesos que logran el desarrollo de la capacidad comunicativa y expresiva, usando diversos lenguajes, como medios que permiten la exteriorización de los pensamientos, actitudes, emociones y experiencias que les permiten interactuar con los demás. Aquí también se consideran de

gran importancia en el desarrollo los procesos relacionados con las habilidades motrices del niño, el conocimiento de su propio cuerpo y la interacción con su entorno inmediato (Mineduc, 2016).

7. Apegos y procesos cognitivos

El vínculo afectivo juega un papel importante en el desarrollo de la infancia, ya que permite potencializar el apego seguro hacia sus padres por sus muestras de cariño, sensibilidad y respuesta a sus peticiones, haciendo que sean socialmente más activos con sus iguales. Todos estos factores emocionales ayudan enormemente a mejorar sus procesos cognitivos, pues así, los esquemas mentales de experiencias satisfactorias hacen que sus conductas sociales y de seguridad en sí mismo se puedan evidenciar en sus acciones.

Un apego seguro ayuda notablemente en los procesos cognitivos de los niños permitiendo un mejor desarrollo intelectual; manifiestan superioridad en el desarrollo de lenguaje, tiene mayor habilidad para el juego como factor determinante de la imaginación. Su funcionamiento meta cognitivo es mucho más avanzado, son más precoces en la identificación de sí mismo y de los demás, son más flexibles, abiertos, positivos y realistas en el procesamiento de la información, poseen mayor inteligencia social, revelan cierta superioridad en la conducta exploratoria. Presentan mayor interés por la lecto-escritura y en la etapa adulta mejora su rendimiento laboral. Exhiben cualidades personales favorables al desarrollo cognitivo que les permite ser más críticos, reflexivos y más asertivos en la toma de decisiones (Lazarus, 2018).

La necesidad de cuidado es el primero de los componentes del establecimiento del apego y proviene del infante, segundo, es la proporción de cuidado que brindan los padres o progenitores, y tercero es la exploración del entorno donde se permite identificar al

mundo que lo rodea mediante la experiencia empírica debido a que se encuentra en un ambiente que le propicia seguridad, con ello se asume el aprendizaje de manera cualitativa y cuantitativa potencializando de esta manera el desarrollo cognitivo del menor (Rodríguez Jácome, 2019).

Todos estos factores determinantes en los estilos de apego y los procesos cognitivos son favorables gracias a las condiciones óptimas de los padres para desarrollar una buena conducta de apego seguro para sus hijos. Las cuales se verán reflejadas en la sensibilidad sensorial, en la aceptación del niño con sus defectos y virtudes, en la estimulación diaria (motriz – cognitiva), en la capacidad de anticipación, en la capacidad de equilibrar el control y autonomía del niño y en el apoyo intelectual y afectivo para la realización de sus tareas diarias por lo que se establece la relación entre el apego y la cognición.

8. Implicaciones y aplicaciones psicopedagógicas

La importancia entre el apego y el desarrollo cognitivo durante los primeros años de vida del niño o niña nos permite afirmar lo vital que es la formación propicia de ambos aspectos para el desarrollo de esquemas de personalidad, el desarrollo del aprendizaje tanto teórico como empírico y la inserción de patrones de conducta adecuados. Es decir, que si se tiende a un sistema de apego innato y vital (no solo para la supervivencia del momento del nacimiento sino también que perdure en el desarrollo y estructura de interrelación entre el sujeto y el mundo) y por otra parte se considera el desarrollo cognitivo y la adquisición propia de conocimientos a través de aprendizajes y experiencias; se logrará el desarrollo de otros vínculos propios del proceso de socialización, sean en el ambiente escolar o en lo social.

De esta manera se genera una estrecha relación entre el apego y el desarrollo cognitivo, ya que un vínculo de apego permitirá al ser humano adquirir habilidades cognitivas y

consolidar aprendizajes que lo ayuden a responder de manera adecuada a las diferentes necesidades que surjan de acuerdo a cada etapa. En otras palabras, el desarrollo cognitivo depende del desarrollo emocional y afectivo del ser humano. Siendo importante para el aprendizaje de los niños y niñas, las experiencias a las que puedan acceder, incluyendo el acompañamiento de personas con las que logren vínculos adecuados, durante estas edades.

En Ecuador, la Estrategia Nacional Intersectorial para la Primera Infancia: denominada Infancia Plena, es liderada por el Ministerio Coordinador de Desarrollo Social y se ejecuta, desde el año 2012, a través de una visión intersectorial e integral. Es una apuesta nacional para potenciar el desarrollo integral de las niñas y los niños menores de 5 años, considerando que las condiciones de vida, la estimulación temprana, la educación, la nutrición y el afecto durante la primera infancia, condicionan el futuro de las personas.

Esta estrategia se alinea al Plan Nacional del Buen Vivir 2013-2017, y está orientada a disminuir la inequidad, equiparando el punto de partida en el proceso de desarrollo humano, desde el período de gestación. Es así, que una crianza apropiada por parte de madres, padres y cuidadores, además de una intervención oportuna y con calidad por parte del Estado y del apoyo de la comunidad, permitirá la erradicación definitiva de la pobreza, el fortalecimiento de las capacidades y la creación de más oportunidades para la población.

La Constitución de la República del Ecuador en el Art.- 44 define que: “El Estado, la sociedad y la familia promoverán de forma prioritaria el desarrollo integral de las niñas, niños y adolescentes, y asegurarán el ejercicio pleno de sus derechos; se atenderá al principio de su interés superior y sus derechos prevalecerán sobre los de las demás personas [...]”; en el Art.- 46 sostiene que: “el Estado adoptará, entre otras, las siguientes

medidas que aseguren a las niñas, niños y adolescentes: 1. Atención a menores de 6 años, que garantice su nutrición, salud, educación y cuidado diario, en un marco de protección integral de sus derechos”.

La Estrategia de Infancia Plena está sustentada en el estudio científico de los primeros años de vida, estas investigaciones demuestran la relación que existe entre la salud, la nutrición y la educación, la exposición oportuna durante la primera infancia y el impacto que estos factores tienen en el desarrollo de capacidades cognitivas, emocionales, psicológicas y sociales de niños y niñas. En este sentido, los primeros cinco años de edad son considerados la etapa más importante de la vida de las personas, por lo que se garantiza el apoyo para el desarrollo, crecimiento y aprendizaje de los niños y niñas. Incluyendo ámbitos de salud, nutrición e higiene, y el desarrollo cognitivo, motriz, social, físico, lenguaje y afectivo (Secretaría Técnica Ecuador, s/a).

Las diversas investigaciones realizadas por profesionales psicólogos, médicos, pedagogos, sociólogos y antropólogos, han demostrado el efecto sinérgico que se da entre la salud, la nutrición y la educación cuando se produce desde edades tempranas y el impacto que la atención integral posee en el desarrollo de las diversas capacidades tanto psicológicas, emocionales, intelectuales y sociales de niñas y niños. Es así que se incluye la atención de calidad durante el proceso del embarazo, considerando la criticidad de este período para el desarrollo del cerebro y los principales órganos del ser humano, garantizando la salud, la nutrición y la estimulación en los Centros de Salud públicos. Se continúa con la promoción de la lactancia materna durante los primeros meses de vida hasta los 2 años de edad, por lo que el seguimiento del crecimiento y alimentación durante la primera infancia son fundamentales para evitar enfermedades.

También se reconoce la necesidad de entornos saludables e interacciones positivas y amorosas en los niños y niñas. Dichos entornos se convierten en estimulantes y creadores de oportunidades para que puedan sentirse seguros y logren aprendizajes durante los primeros años de vida a través de la interacción con sus pares y los profesionales de Educación Inicial, mejorando significativamente el desarrollo cognitivo, lingüístico, emocional y social.

9. Consideraciones finales

Con base a lo manifestado se puede concluir que el apego juega un papel muy valioso en el desarrollo físico, psicológico, emocional y principalmente cognitivo del niño o niña, ya que permite generar en el infante lazos de afectividad hacia su madre o cuidador y fortalece el proceso de aprendizaje. Esto contribuye a que los niños sean más seguros, gracias al primer contacto con su madre, en especial durante la lactancia y el contacto piel a piel. Este último es considerado como un punto clave en el fortalecimiento del apego, permitiendo que los infantes puedan reconocer las voces, los aromas y los espacios compartidos con su madre, los mismos que le brindarán un estado de relajación y tranquilidad a la vez que promueve de manera sustancial el aprendizaje afectivo, cognitivo y de desenvolvimiento social en el entorno.

La relación de apego y el aporte significativo del padre, madre o cuidador, hace que el niño tenga habilidades cognitivas mucho más fortalecidas, como: un lenguaje más fluido, una etapa de exploración y descubrimiento mediante el juego objetivo, un mayor desarrollo de inteligencia interpersonal, y que los procesos de almacenamiento y codificación sean más explícitos, generando una mayor conciencia de sí mismo y de lo que está a su alrededor por lo que se vuelve mucho más independiente y seguro de lo que hace, por lo cual disminuye paulatinamente la proximidad de su madre o cuidador.

Por otro lado, cuando un apego no es fortalecido desde el momento del nacimiento (contacto piel a piel), provoca que se abra una brecha muy grande entre ellos. Más aún cuando la madre o cuidador no esté presente en el periodo de crecimiento, provoca que el niño se vuelva mucho más sensible a los estímulos externos del ambiente causándole malestar. Aquí surge un tipo de apego inseguro ambivalente que lo hace ver más inseguro y débil, incluso a la hora de estar solo en un mismo grupo de pares.

El vínculo afectivo adecuado con padres, madres o cuidadores va a permitir no solo que aumente de manera cualitativa y cuantitativa las habilidades propias que nos hace humanos, sino además que impacten en habilidades cognitivas, funciones ejecutivas y otras habilidades que se estimulan desde los primeros años de vida, y que posteriormente le servirá para todas las actividades que realice el individuo, tanto en su vida social, profesional como afectiva, en aras de formar seres humanos más integrales.

Como profesionales de la Psicopedagogía es esencial entender de manera integral los procesos de vínculo y apego que resultan determinantes en las etapas iniciales de la vida del niño debido a que el desarrollo cognitivo en los niños juega un rol trascendental durante el crecimiento, ya que permite que su proceso de aprendizaje, a través del descubrimiento y socialización tenga una mayor interiorización de los nuevos conocimientos que va adquiriendo. Para ello utilizará las sensaciones, captando las características más relevantes de los objetos mediante el involucramiento de los órganos sensoriales, con la finalidad de llegar a un nuevo aprendizaje mucho más significativo, que le sirva como mecanismo de adquisición de nuevos conocimientos.

A su vez la estimulación temprana es una actividad de vital importancia para los niños en sus primeros años de vida, en los que dará lugar al desarrollo integral cognitivo del pensamiento, el aprendizaje, el razonamiento, lo motriz, el lenguaje y lo social afectivo.

Pues de esto dependerá el desarrollo de sus fortalezas y capacidades para que, en su vida adulta, no tenga complicaciones, y pueda identificar y prevenir alguna u otras patologías cerebrales o fisiológicas anteriormente mencionadas. Todo esto ayudará a que al infante tenga una mejor interacción social y calidad de vida.

Cabe mencionar que otro factor importante, es la interacción social con sus pares, lo que permite al infante relacionarse con otros niños de su entorno sin presentar dificultades. El niño tiene la necesidad de generar nuevos aprendizajes a través de la observación, la imitación y el uso de sensaciones como mecanismos principales de generación de nuevos conocimientos. Sin dejar de lado las relaciones positivas que le permiten sumar situaciones y le ayuden a mejorar los procesos cognitivos como la memoria, la atención y el razonamiento, teniendo como resultado un niño proactivo en el desarrollo de sus actividades académicas, recreativas y sociales.

En este sentido, los padres y educadores deben tener todos los conocimientos y herramientas necesarias para saber cómo manejar de manera adecuada la primera infancia. Aquí es cuando se desarrollan los procesos de aprendizaje que deben ser potencializados y fortalecidos a través de los vínculos afectivos entre el niño y su cuidador. Como padres y adultos responsables no se debe minimizar la importancia de esta fase, principalmente porque en ésta se pueden alcanzar logros importantes para el desarrollo de los infantes durante su vida escolar.

El padre, madre o cuidador tienen la obligación de invertir tiempo y afecto en sus niños, ya que la calidad de sus cuidados en la primera infancia tiene efectos a largo plazo para los procesos de aprendizaje y su visión frente al mundo. No se puede esperar a que las etapas de desarrollo del niño pasen inadvertidas, o a que presenten dificultades de aprendizaje para intervenir en su formación. Como padres y/o profesionales estamos en

la obligación de prepararlos desde el momento de su nacimiento para que puedan ser niños, jóvenes y adultos independientes, responsables y emocionalmente sanos, recordando la sensibilidad que tiene el cerebro durante los primeros años y construir la arquitectura cerebral que capte de todas las experiencias los insumos que necesita para desarrollarse.

Por último, el equilibrio emocional saludable es un factor primordial para el desarrollo favorable del cerebro y sus procesos cognitivos. Por ello, si un infante crece en un ambiente armonioso y tranquilo, donde se siente protegido y respaldado por sus padres o cuidadores, su cerebro liberará una mayor cantidad de neurotransmisores de dopamina (neurotransmisor de la felicidad). Esto contribuirá a que tenga recuerdos de situaciones que le sean favorables y de gran impacto emocional los cuales le otorgan seguridad y confianza en sí mismo y de todo aquello esté a su alcance. Es justo aquí donde todos los adultos ya sean familia y/o educadores deben ser partícipes activos del crecimiento del niño. De igual manera los profesionales de la Psicopedagogía tienen un amplio campo de investigación para contribuir a la potencialización de la estimulación del crecimiento y desarrollo de los niños correlacionando los vínculos afectivos, tipos de apego y sobre todo la creación de entornos saludables para los niños.

10. Referencias

- Acuña, M. P. (2021). Vínculos afectivos en la Infancia-Diálogo entre la Teoría del Apego y los Estilos Parentales. *Universidad de la Republica de Uruguay* , 10.
- Aguilar, M. (2019). Intervenciones psicoterapéuticas basadas en la Teoría del Apego. *Revista Cúpula 33 (1)*, 33-53. Obtenido de <https://www.binasss.sa.cr/bibliotecas/bhp/cupula/v33n1/art03.pdf>
- Barreno, Z., & Macías, J. (2015). Estimulación temprana para potenciar la inteligencia psicomotriz: importancia y relación. *Revista Ciencia UNEMI 8(15)*, 110-118. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/5826/582663829013.pdf>
- Burutxaga, I., Pérez-Testor, C., Ibáñez, M., de Diego, S., & Golanó, M. (2018). Apego y vínculo: Una propuesta de delimitación y diferenciación conceptual. *TEMAS DE PSICOANÁLISIS*, 15. Obtenido de <https://www.temasdepsicoanalisis.org/2018/01/31/apego-y-vinculo-una-propuesta-de-delimitacion-y-diferenciacion-conceptual/>
- Camargo, S., Spengler, P., & Torres, M. (2017). Lactancia y Apego. *Escuela de Nutricion -Facultad de Medicina -Universidad de Buenos Aires.*, 24.
- Cárcamo , R., Lagos , S., García, A., & Gómez, E. (2019). *Apego en niños con asistencia temprana a salas cuna en la ciudad de Punta Arenas (Chile): un estudio piloto*. Obtenido de <https://doi.org/10.11600/1692715x.17210>
- Chávez, A., & Vincés, M. (2019). *El ambiente familiar y su incidencia en el apego materno infantil: Importancia delas relaciones afectivas en edad temprana*. Obtenido de <http://dx.doi.org/10.35381/s.v.v3i6.352>

Delgado, R. (2018). Estado actual de la teoría del Apego. *Academia*, 66. Obtenido de <https://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/1187>

Domínguez, P. R. (2016). Desarrollo del sistema nervioso humano. Perspectiva general del estadio prenatal. *Revista Internacional de Psicología*, 12-25. Obtenido de <file:///C:/Users/bryan/Downloads/Dialnet-DesarrolloDelSistemaNerviosoHumanoPerspectivaGener-6161403.pdf>

Funes Bertera, S. C. (2021). *El apego en la primera infancia en el acogimiento familiar, alternativa a la institucionalización*. Tesis de grado: Montevideo: Udelar FP. Obtenido de https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/30553/1/tfg_-_sol_funes.pdf

Gago, J. (2017). TEORIA DEL APEGO. EL VÍNCULO. *Escuela Vasco Navarra de Terapia Familiar*, 7. Obtenido de <https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-de-buenos-aires/psicologia/teoria-del-apego-el-vinculo/15329893>

Hernández, J., & Manjarrez, G. (2018). *Nutrición prenatal y su efecto en el desarrollo cerebral*. México: Academia Nacional de Medicina de México. Obtenido de https://www.anmm.org.mx/publicaciones/ultimas_publicaciones/NUTRICION-PRENATAL-baja.pdf

Lazarus, J. (2018). Apego, acontecimientos vitales y depresión en muestra de Adolescentes. *Universidad de Salamanca*, 29. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/277195672_Apego_acontecimientos_vitales_y_depresion_en_una_muestra_de_adolescentes

Linares, A. (2017). Desarrollo cognitivo: Las Teorías de Piaget y de Vygotsky. *Master en Paidopsiquiatría. Universidad Autónoma de Barcelona*, 1-29. Obtenido de http://www.paidopsiquiatria.cat/files/teorias_desarrollo_cognitivo.pdf

Medina, M. d., Kahn, I. C., Muñoz Huerta, P., Leyva Sánchez, J., Moreno Calixto, J., & Vega Sánchez, S. M. (2015). Neurodesarrollo infantil: características normales y signos de alarma en el niño menor de cinco años. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Publica*, 32(3), 565-573. Obtenido de http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1726-46342015000300022

Milozzi, S., & Marmo, J. (2022). *REVISIÓN SISTEMÁTICA SOBRE LA RELACIÓN ENTRE APEGO Y REGULACIÓN EMOCIONAL*. Obtenido de <https://doi.org/10.29076/issn.2602-8379vol6iss11.2022pp70-86p>

Mineduc, M. d. (2016). *Currículo integrador*. Quito: Ministerio de Educación del Ecuador. Obtenido de <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/03/Curriculo-integrador.pdf>

Moneta, C. M. (2015). Apego y pérdida: redescubriendo a John Bowlby. *Editorial*, 29.

OEA, O. d. (2010). *Primera infancia: una mirada desde la neuroeducación*. Lima: Cerebrum. Obtenido de https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062014000300001

Rodríguez Jácome, G. (2019). Importancia del vínculo de apego en el proceso de aprendizaje y el desarrollo de las capacidades cognitivas, desde las películas

Manos milagrosas y Todos los niños son especiales. *Poiésis*, 62 - 73. Obtenido de <https://doi.org/10.21501/16920945.3189>

Safrany, K. R., & Len, A. Q. (2015). Vínculo y Desarrollo Psicológico: La Importancia de la Relaciones Cercanas. *Digital Universitaria*, 515. Obtenido de https://www.revista.unam.mx/vol.6/num11/art105/nov_art105.pdf

Sauñe, R., & Pineda, S. (2017). *Apego seguro y madurez neuropsicológica en escolares de 9 a 11 años de edad de una Institución Educativa de Lima Este, 2016 [Tesis]*. Obtenido de https://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12840/720/Rocio_Tesis_bachiller_2017.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Secretaría Técnica Ecuador . (s/a). *Estrategia Nacional Intersectorial para la Primera Infancia – Infancia Plena*. Obtenido de <https://www.infancia.gob.ec/primerainfancia/>

Tigueros, E. B. (2017). La Teoría del Apego en la difentes Etapas de Vida. *Departemento de Enfermeria de la Universidad de Cantabria*, 12. Obtenido de

UNESCO. (2021). *La atención y educación de la primera infancia*. Obtenido de <https://es.unesco.org/themes/atencion-educacion-primera-infancia>

Vielma, E., & Salas, M. (2000). *APORTES DE LAS TEORÍAS DE VYGOTSKY, PIAGET, BANDURA Y BRUNER ARALELISMO EN SUS POSICIONES EN RELACIÓN CON EL DESARROLLO*. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/356/35630907.pdf>

Villamizar, S. (2015). *Desarrollo cognitivo y apego seguro en niños*

institucionalizados: sugerencias y propuestas. Obtenido de

<https://www.fundacioorienta.com/wp-content/uploads/2019/02/Villamizar-S-25.pdf>



INFORME DE TUTOR DE TRABAJO DE TITULACIÓN

1. DATOS DEL TUTOR DE TRABAJO DE TITULACIÓN

José Nicolás
Nombres

Isea
1er. Apellido

Araque
2do. Apellido

Licenciado en Educación Integral
Títulos de Tercer Nivel

Máster en Gerencia y liderazgo en Educación
Títulos de Cuarto Nivel

2. DATOS DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Título: Apego y desarrollo cognitivo en los primeros años de vida
Del estudiante / De los estudiantes:

1. José Ignacio Mafla Cheza C.C.: 1721906004
2. Mayra Geovanna Velastegui Cabezas C.C.: 1715511018

Maestría en: Psicopedagogía con mención en Neurodesarrollo

Cohorte: Primera

Paralelo: "B"

3. CONTENIDO DEL INFORME DE TUTOR

CRITERIOS DE EVALUACIÓN:

PARAMETROS A EVALUAR	VALORACIÓN	OBSERVACIONES
<p>INTRODUCCIÓN</p> <p>Se desarrollan ideas esenciales sobre los siguientes elementos del trabajo: antecedentes, problema, objetivo, justificación y contenidos que se abordarán.</p>	ADECUADO	
<p>PRESENTACIÓN DE RESULTADOS</p> <p>Se realiza un correcto desarrollo de la investigación, de conformidad con el objetivo propuesto y la modalidad de titulación.</p>	ADECUADO	
<p>CONCLUSIONES</p> <p>Se concluye claramente conforme a los resultados obtenidos en la investigación y las aportaciones personales.</p>	ADECUADO	
<p>RECOMENDACIONES</p> <p>Se presentan recomendaciones en el apartado que corresponda y según la modalidad de titulación, coherentes con los resultados y las conclusiones.</p>	ADECUADO	
<p>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</p> <p>Se presentan correctamente las referencias bibliográficas según las normas APA (7ma. edición).</p>	ADECUADO	
<p>APORTE E INNOVACIÓN</p> <p>La investigación representa un aporte o una innovación en el campo de la Psicopedagogía.</p>	ADECUADO	
VALORACIÓN FINAL	APROBADO	

Fecha de elaboración: 29 de septiembre de 2022

TUTOR
José Nicolás Isea Araque
C.C.: 1758646366

